

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 19 Mayo 1921

20 céntimos

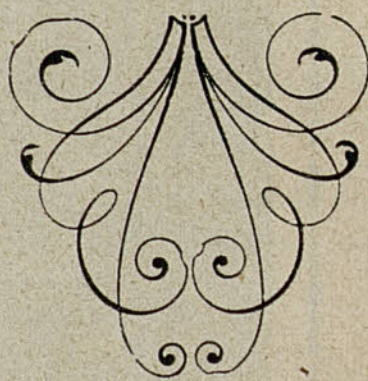
Año X - Núm. 20



HELEN HOLMES

Intrépida artista americana, protagonista de muchas películas en episodios

EL LOBO DE MAR



Superproducción PAX del

PROGRAMA
SELECTO
GAUMONT

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

Redacción y Administración

VALENCIA, 200

BARCELONA

Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

Preios de suscripción

España. Un año 10 pts.
Extranjero. 15
Número suelto. 20 cts.
Atrasado. 40

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

BERT LYTELL



Es Bert Lytell uno de los cómicos más comprensivos, más estudiosos, más analíticos. Antes de interpretar un papel, estudia muchas veces aquel carácter que va a crear, procurando hacer resaltar en él todo lo que tenga de humano. Penetra en su psicología, y una vez dentro, va analizando uno por uno sus virtudes y sus defectos.

De este modo, logra Bert Lytell darnos una sensación de absoluta verdad en sus creaciones.

Es su procedimiento, en este sentido, muy parecido al de Frank Keenan. Como el gran trágico americano, gusta Lytell de sondear en el alma de aquellos muñecos a los que su trabajo dará calor de vida. Y, así, vemos esas creaciones suyas, que nos conmueven por lo que tienen de profundamente humano.

Además, tiene Bert Lytell una cualidad sobresaliente para triunfar en la pantalla, y es la gran cantidad de observación que pone en sus creaciones. Es una observación minuciosa, detallada, que empieza en las botas y termina en el peinado del personaje que crea. Esta observación meticulosa es la que da un sello personal a cada una de sus creaciones, diferenciándolas totalmente, como si no fuese el mismo artista el que hace unas y otras.

Recientemente lo hemos visto en dos películas absolutamente distintas. En una de ellas representaba a un ingeniero que combate heroicamente con los bandidos para librar la propiedad del padre de su novia. En la otra se nos presenta como un pastor que, no logrando hallar dinero para fundar un club que aleje del vicio a los niños del pueblo, pone una tienda de comestibles y se mete a comerciante.

Pues bien; ninguna de estas creaciones recuerda a la otra. Es un Bert Lytell completamente distinto el que se nos aparece en ambas películas, y ni un detalle de su ropa ni un ademán repetido nos trae a la memoria su trabajo anterior.

De ahí nace el agrado con que se ven todas las producciones de este cómico notable, que siempre, en su labor, por dramática que sea, pone una amable nota de humorismo.

Bert Lytell nació en Nueva York, en medio de los rascacielos imponentes, que semejan un desafío que los hombres lanzan a Dios.

Tiene cinco pies y diez pulgadas de estatura, sus ojos son castaños y sus cabellos oscuros.

Muy joven empezó la carrera teatral y no tardó en hacerse popular en el alegre Broadway neoyorquino. Fué entonces cuando empezaron a llover sobre él proposiciones para trabajar en el cinematógrafo, y Bert Lytell, después de pesar con atención las ventajas y los inconvenientes de aquella nueva profesión, que le tentaba con el tintineo amable de los dólares, resolvió dedicarse de lleno al arte mudo. La cinematografía ganó uno de sus mejores galanes jóvenes y Lytell ganó una posición envidiable.

Tan envidiable, que, según afirma el mismo Bert, algunos odios le persiguen en el estudio. He aquí lo que él mismo nos cuenta en una interviú:

—Los hombres del estudio suelen tenerme un mal disimulado encono. Uno de los carpinteros de escena, quizás el más obstinado en atribuirse mayor talento artístico que yo, estuvo a pique de «suicidarme» hace varios días. Paseábame yo por el tablado con Maxwell Karger, discutiendo los valores de una cinecomedia de June Mathis, y, absorto en la charla, no me fijé que llegaba debajo de la escalera donde aquel hombre se hallaba encaramado clavando unas decoraciones. De improviso... un zumbido a mi lado... Un porrazo. Me quedé perplejo. ¿Qué era? ¡Un enorme martillo caído de manos de mi émulo! Había pasado rozándose la nuca. ¡Muchas gracias por haberme perdonado la existencia!... A la tercera vuelta, otra caída de martillo. Esta vez, me dió de lleno en un hombro. Maxwell, indignado, se dirigió al sujeto, increpándole su descuido. El interpelado disculpóse de la mejor manera posible. Según él, no podía quitarse el hábito... Consecuencia de sus conocimientos técnicos.

—¿Qué concimientos son esos y cuál es el hábito?— le inquirió Maxwell con acento avinagrado.—¿Ha sido usted fraile?

—No, señor—repuso el otro, muy cortés.—He sido aviador militar durante la guerra.

—¿Y qué tiene que ver?

—Tiene que ver... que yo era de la escuadrilla aérea de bombardeo en Flandes, y me ha quedado la manía de soltar bombas desde arriba, cada vez que pasa el enemigo por abajo.

Aquí Maxwell perdió la gravedad, y, soltando una carcajada, me dió una palmada sobre el hombro dolorido, diciéndome:

—Amigo Lytell, no vuelvas a pasar por Flandes.

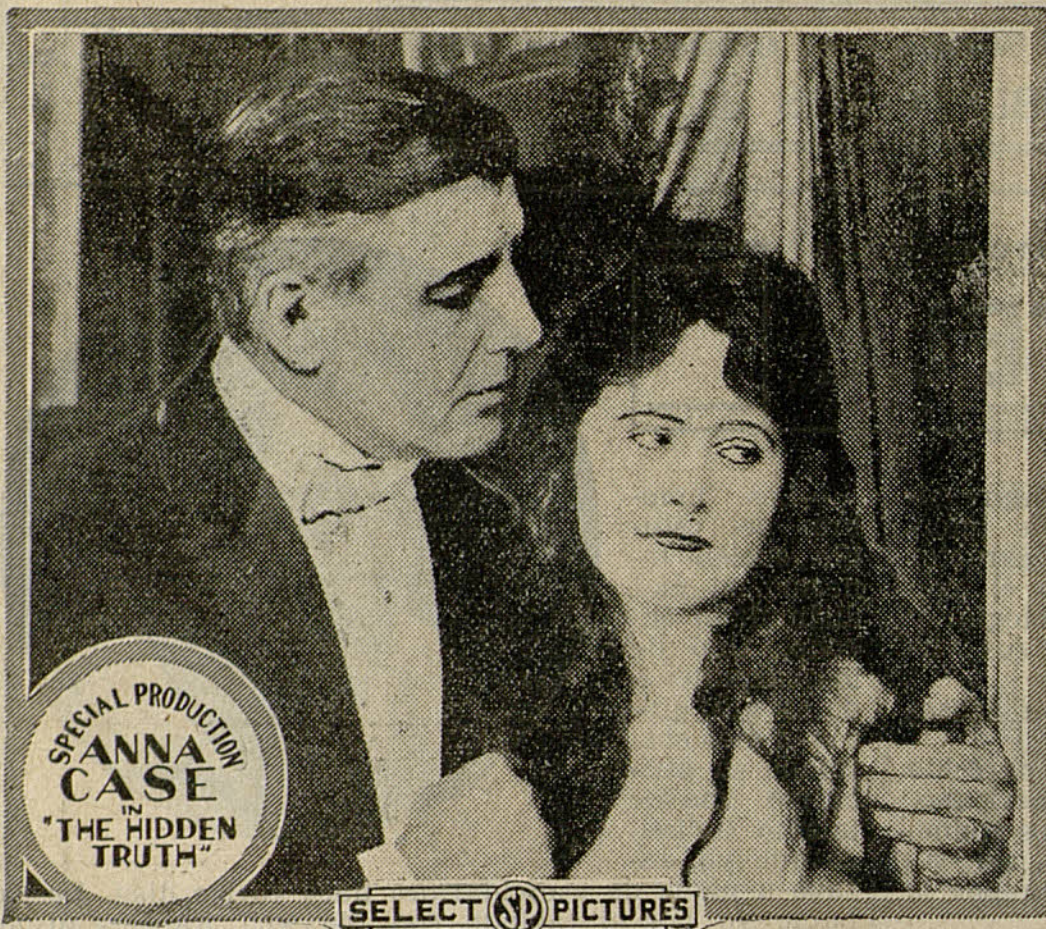
En la actualidad, Bert Lytell trabaja para la *Metro* y para la *Brenon*, en cuyas manufacturas obtiene un éxito por cada creación.

Como buen americano, le gustan los deportes; es un boxeador muy aceptable y un formidable caballista. Pero el estudio y la lectura, placeres más sosegados, absorben casi todos sus ocios. No es la base de su vida el deporte. Lo cultiva, solamente, para cuidar la salud.

Por eso en la pantalla, raras veces se nos presenta como un atleta—como es común a sus colegas de América—sino que prefiere entusiasmarnos por el estudio concienzudo, a base de observación, que hace de su papel y por el humorismo sutil que pone en todas sus creaciones.

ECRAN.

ECOS MUNDIALES



Un momento interesante de «LA VERDAD OCULTA»

Diez millones por una película

«Ben Hur», la interesante novela del notable literato norteamericano Mr. Wallace, será adaptada a la escena muda. Tres de los más acaudalados capitalistas han comprado, por la cantidad de cinco millones de pesetas, los derechos exclusivos de filmación. El poner la película en escena y los honorarios de los artistas se supone que ascenderá a otro tanto.

Dícese que el célebre Griffith será el encargado de dirigir la nueva producción, y que el matrimonio Pickford-Fairbanks, serán los principales artistas.

Resumen:

Derechos de filmación: 5.000.000.

Costo de la película: 5.000.000.

Dirección: Griffith.

Interpretes: Mary Pickford y Douglas Fairbanks.

Pedir más, fuera gollería.

Un artista tan diminuto como solicitado

Jackie Coogan, el famoso artista de seis años de edad que desempeñó el principal rol en la película *The Kid* (El pequeño), en la que también tomó parte Charlot, recibe continuamente ventajosos contratos para actuar en teatros y grandes *music-halls*.

Pero Carlitos, su maestro y amigo, tiene el decidido propósito de que el chico no se mueva de su lado hasta que sea un artista hecho y derecho.

El hotel en que se hospeda el pequeño Jackie con sus padres es visitado constantemente por los reporteros que se disputan el honor de celebrar una entrevista con el tan célebre como minúsculo artista.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artistas de cine.—VALE ptas. 1'50: En la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Calle S. Pablo, 10. - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, SPORTS
EDICIÓN DE PELÍCULAS

La última producción de Susana Grandais

Sabemos, por conducto de fuentes autorizadas, que ha llegado a nuestro mercado y pronto será proyectada en sesión de prueba la hermosa película en episodios «Mi última aventura», interpretada por la malograda artista francesa Susana Grandais.

Es esta película la primera y última serie que interpretó la gran artista, pues en el curso de la interpretación de estas escenas falleció trágicamente, en unión del operador Mr. Ruette, sin haber podido terminar esta creación genial, que tan brillantemente iba desarrollando.

Es, por lo tanto, esta cinta, una de las más emocionantes que hayamos visto jamás en la pantalla.

Una serie de películas sensacionales

Albertini, el famoso atleta italiano, está trabajando actualmente en la interpretación de los principales papeles en cuatro películas emocionantes, que edita la casa alemana *Albertini Film*.

La exportación yankee

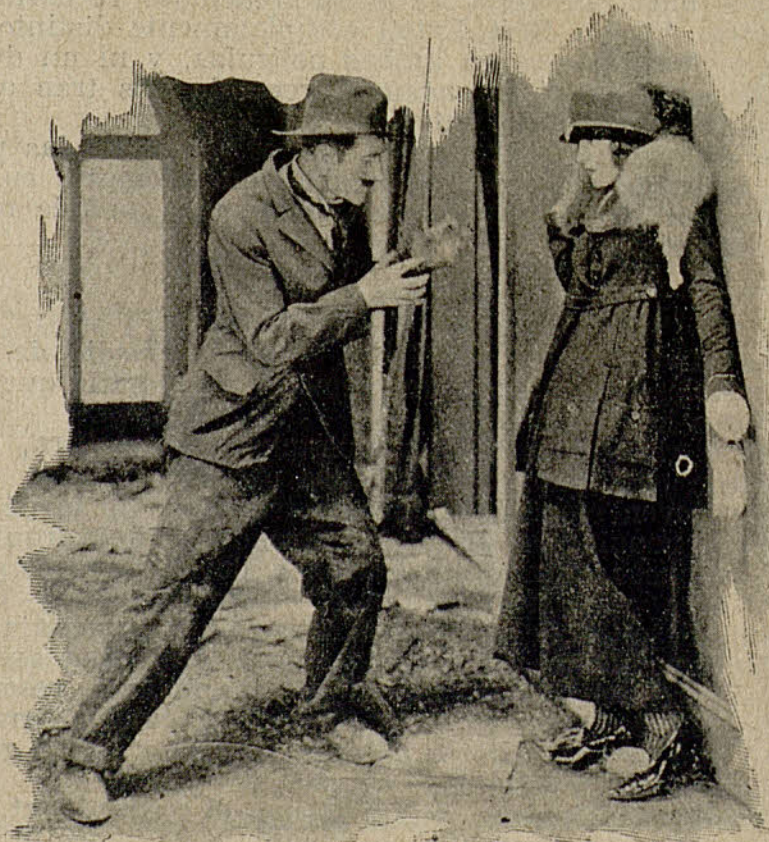
Durante el mes de marzo próximo pasado la exportación norteamericana de films ha ascendido a tres millones y medio de pesetas.

El primer cliente ha sido la Argentina, que ha adquirido la séptima parte de la producción total americana; a la república del Plata, sigue el Canadá por un valor casi igual, y en tercer lugar figura el Reino Unido por 350.000 pesetas.

La mamá de Charlot

En nuestra pasada edición dábamos la noticia de que la mamá de Carlitos se había marchado a Los Angeles para vivir una temporada en compañía de sus graciosísimos retoños.

Hoy, mejor informados, podemos asegurar que dicha señora permanecerá por tiempo indefinido en Los Angeles, pues parece ser que el clima de California es el más apropiado para que la enferma logre un próximo y total restablecimiento.



Una escena de la serie «EL REY DE LA AUDACIA»

Una combinación germano-americana

Mr. Zukor, el presidente de la *Famous Player*, que se encuentra actualmente en Alemania, acaba de formar con algunas de las más importantes casas alemanas dedicadas al negocio del film una *Alianza Cinematográfica Europea*, que dirigirán los señores Bratz y Davidson, que pertenecieron a la casa *Ufa*.

En breve comenzarán a filmarse las primeras películas en las que tomarán parte artistas tan célebres como Ernst Lubintsch, Joe May, Harry Liedke, Emil Jannings, Pola Negri y Mia May.

Hacia el cine

El célebre escritor inglés Thomas Burke, uno de los más contrarios al cinematógrafo, acaba de convertirse al nuevo arte.

Parece ser que a esa conversión ha contribuido en gran parte la visita que ha realizado a los grandiosos estudios de una casa inglesa.

Y ha ocurrido lo de siempre: Burke era contrario al cinematógrafo porque el invento de Lumière era para él punto menos que desconocido, pero en cuanto ha tenido ocasión de ver de cerca la maravillosa labor y la ininterrumpida serie de prodigiosos inventos que suponen el haber llevado el cine al estado de perfección en que se encuentra, se ha apresurado a manifestar que en breve comenzará a escribir para el cinematógrafo.

Un cuarteto célebre

Teodoro Kosloff, un actor de la escena hablada, mímico y bailarín, ha sido contratado para integrar el cuarteto a cuyo cargo correrán el desempeño de los principales papeles en la nueva película de Cecil B. de Mille, para la casa *Paramount*.

Los otros artistas son nada menos que Dorothy Dalton, Mildred Harris y Conrad Nage.

Kosloff es bien conocido en el mundo del film, pues hizo su presentación en «*La olvidada de Dios*», y trabajado, entre otras, en las siguientes películas: «*Para qué cambiar de esposa?*», «*Algo en que pensar*» y «*Fruto prohibido*».

Un baile de estrellas

En un baile organizado últimamente por la *Sociedad Americana de Cinematografistas*, se hallaban presentes las siguientes «estrellas»: Pauline Frederick, Nazimova, Gloria Swanson, Mildred Harris, Wallace Reid, Bryant Washburn, Cullen Moore y Fatty.

Gloria Swanson

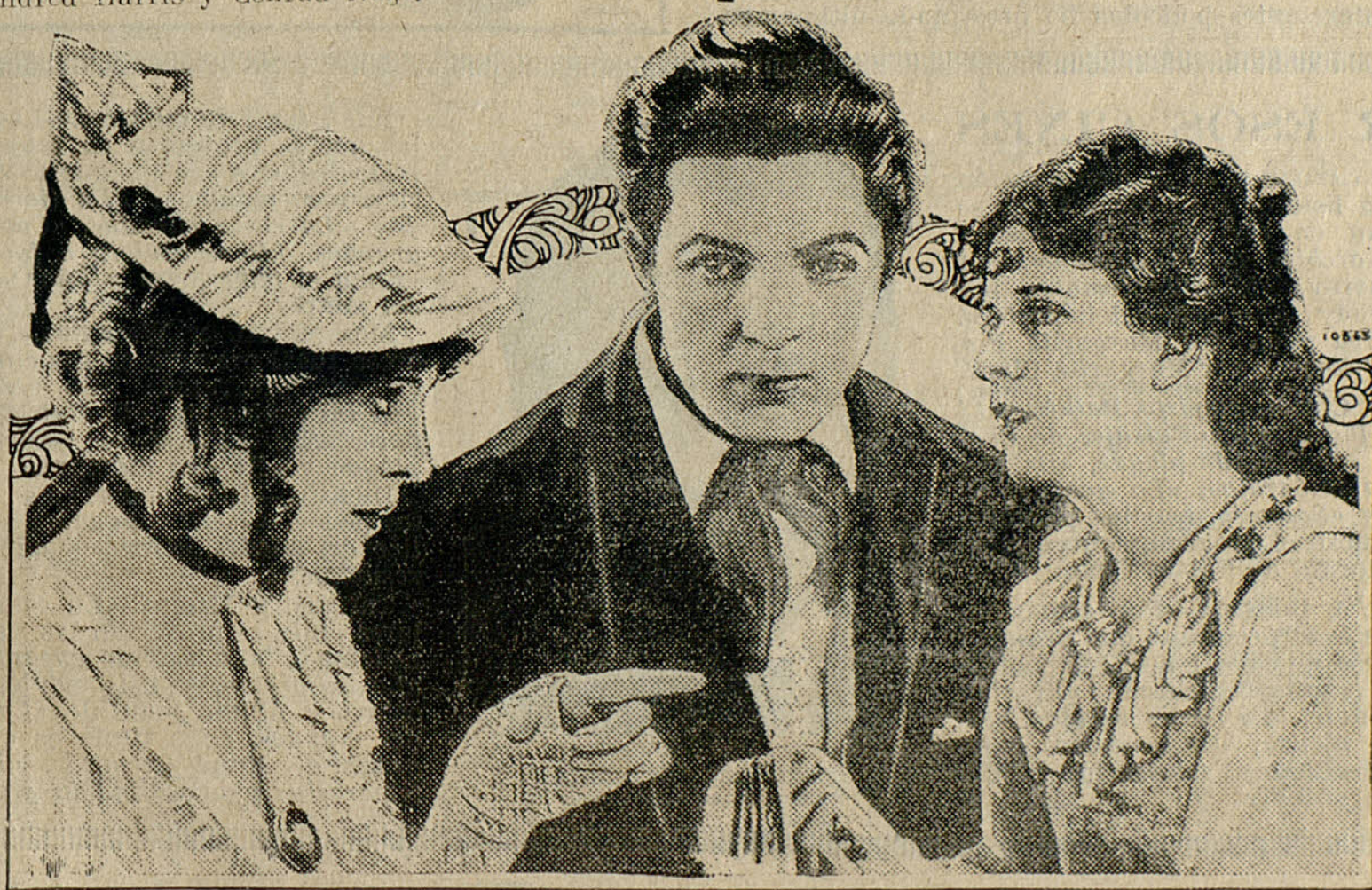
Para esta célebre artista, que figura actualmente en el elenco de la *Paramount*, y que por cuenta de esta casa interpretó el principal papel en la película «*El gran momento*», de la escritora inglesa Elinor Glyn, el famoso dramaturgo de la misma nacionalidad Edward Sheldon ha escrito un interesante argumento cuyo título no se ha publicado todavía.

MARIO VIDAL VELASCO

SAN LUIS, 74. - BARCELONA (GRACIA)

COMISIONES Y REPRESENTACIONES :: Venta de películas y aparatos cinematográficos nuevos y usados :: INSTALACIONES CINEMATOGRAFICAS :: Aparatos familiares de las mejores marcas con garantía absoluta de funcionamiento :: Cola para pegar películas fabricada por «PRODUCTOS SERGIO»

Despacho de 9 a 1 y de 3 a 7



MABEL TALIAFERRO, GARETH HUGHES and MAY McAVOY in
The Paramount Picture "SENTIMENTAL TOMMY"

Eugenio Sarrá

Ronda San Pedro, 7 - Teléf. A. 2231
BARCELONA



SELECTAS MARCAS DE PERFUMERIA NACIONAL Y EXTRANJERA : FABRICA DE BORLAS DE CISNE Y SUS SIMILARES : CEPILLERIA : PEINES, ETC. : EXTENSISIMO SURTIDO DEL ARTICULO Y OBJETOS ANEXOS AL MISMO

VENTAS AL CONTADO
Y AL DETALL

PRESENTACIONES



ETHEL CLAYTON starring in
PARAMOUNT ARTCRAFT PICTURES

VILASECA Y
LEDESMA, S. A.

Ha presentado un interesante drama de asunto muy emocionante e intenso. Es el drama de una mujer que ha sacrificado su honor para salvar al hombre que ama, y al final, cuando cree haberle librado de la muerte, encuentra su cadáver. Su sacrificio ha sido estéril.

Une esta película, a sus méritos de argumento, la interpretación admirable y la límpida fotografía.

También pasó esta casa un asunto cómico, muy movido, que lleva por título «Nicanor, hijo sin padre».

L. GAUMONT

Dos interesantes películas ha presentado últimamen-

te la agencia que en esta plaza tiene establecida la casa Gaumont.

Titúlase la primera «El club de los niños», comedia dramática interpretada por Bert Lytell. El argumento, dividido en cuatro partes, es de un admirable fondo moral.

«Abajo el matrimonio», comedia de Christie, de 350 metros, en la que desempeñan los principales papeles Ethel Lyne y Earle Rodney, artistas que por ser ventajosamente conocidos del público nos releva de hablar de su actuación.

Sugestivas y Atrayentes

SON LAS NOVEDADES QUE PARA ESTA TEMPORADA
PRESENTAN LOS
ALMACENES



LA TORRE EIFFEL

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

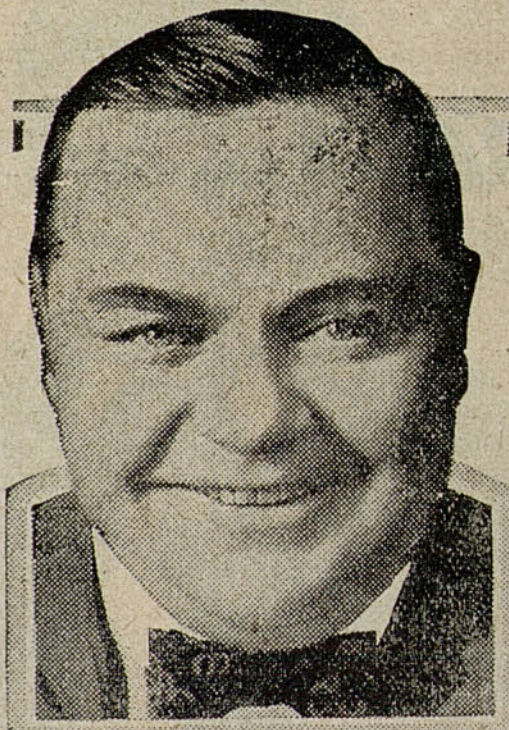
Sección de gangas en
diferentes artículos

POR ESOS CINES

SALÓN CATALUÑA. — A continuación damos la lista de las películas que se proyectan en este elegante coliseo: «En el archivo de la infamia», por Mae Murray; «Miss Terremoto», por Alice Brady; «Victoria del impostor», «La nueva rica», por Margarita Fisher y «Prunela», por Margarita Clark.

PALACE CINE.—«Revista Pathé», «El club de los niños», «Paisajes de Chamonix», «Sirenas de playa», «De verdulero a fotógrafo», «La ganzúa del diablo» y «Salomé», son las películas que integran el programa que presenta la empresa de Palace Cine.

CONDAL Y BOHEMIA.—Por demás interesante es el programa que presenta la empresa de estos cines, componiéndolo las siguientes cintas: «El club de los niños», «La tierra manda», «Sirenas de playa», «De verdulero a fotógrafo», «Elmo el temerario» y «Catalina la grande».



ROSCE FATTY ARBUCKLE
PARAMOUNT-ARBUCKLE COMEDY

IRIS PARK Y ROYAL CINE.—Las películas que se proyectan en estos concurrecidos salones son las que a continuación mencionamos: «La tierra manda», «La carta cifrada», «Catalina la grande», «De verdulero a fotógrafo», «Elmo el temerario» y «Por el honor del padre».

MONUMENTAL Y WALKYRIA.—La Empresa Ideal presenta en sus cines el siguiente programa: «El vengador», «¡A las mujeres!», «El club de los niños», «Sacrificio mudo», «Sirenas de playa» y «El otro diamante».

DIORAMA.—Provéctanse las siguientes películas: «El vengador», «El cautivo del miedo», «Irene» y «El suicida resucitado».

TRIUNFO Y MARINA.—En estos populares cines se proyectan las siguientes películas: «La salvaje encantadora», «La sorpresa», «¡Esto va bien!», el octavo y último tomo de «La dueña del mundo», cuyo título es «La venganza de Maud Gregard», «Elmo el temerario» y «Catalina la grande».

ACADEMIA CINEMATOGRAFICA

DE LOS CONOCIDOS ACTORES

Ramón Cuadreny y Pablo Prou

ambos protagonistas de varias películas

Teatro Estudio Cirera. Plaza Trilla (Gracia) de 6 a 8

IMPORTANTE.—Nuestra academia es la única que no hay que confundir con otras, en las que figuran como profesores, individuos que no han llegado a figurar más que como comparsas en alguna película y que por lo tanto mal pueden enseñar, lo que para ellos quisieran saber.

Se necesitan artistas de ambos sexos para trabajar en película y y entre ellas una para confiarle un primer papel.

¡Bagatelas!

II

Persiguiendo la fortuna para América embarcó el marido de Isabel y su barco naufragó.

Fué a parar a cierta isla y al volver le oyó exclamar: «Me olvidaste? ¡Ni un momento!

¡Mira! y le enseñó seis chicos más. (Al refrán)

III

Es Purita una muchacha presumida por demás que a ninguno le dá el sí porque aspira a mucho más

un doctor, un abogado y un maestro de foxtrot pretendió su blanca mano pero ella prefiere ser cocot. (Al refrán)

LETRA DE
Nik

¡Bagatelas!

MÚSICA DE
J. Rovira

PIANO.

FIN. Un ve je - te muy tu nan - te y de

bue - na po - si - ción a las lin - das mi - di - nets las de - cla - ra su pa - sión. Mas no

fai - ta to - bi - lle - ra que le sue - lea - si de - cir ¡a.bue - li - to, no sea ma - lo! To - me, seel ja.

ra - be y a dor mir! Es la vi - da ba - ga - te - la Na - da en

se - rio hay que to - mar y re - ir - se sin ce - sai Rue - de, rue - de ya la bo - la

y bai - le - mos to - dos pues que un fan - dan - go el mun - do es.

Al



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la **THE BOLIAN Co.**

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

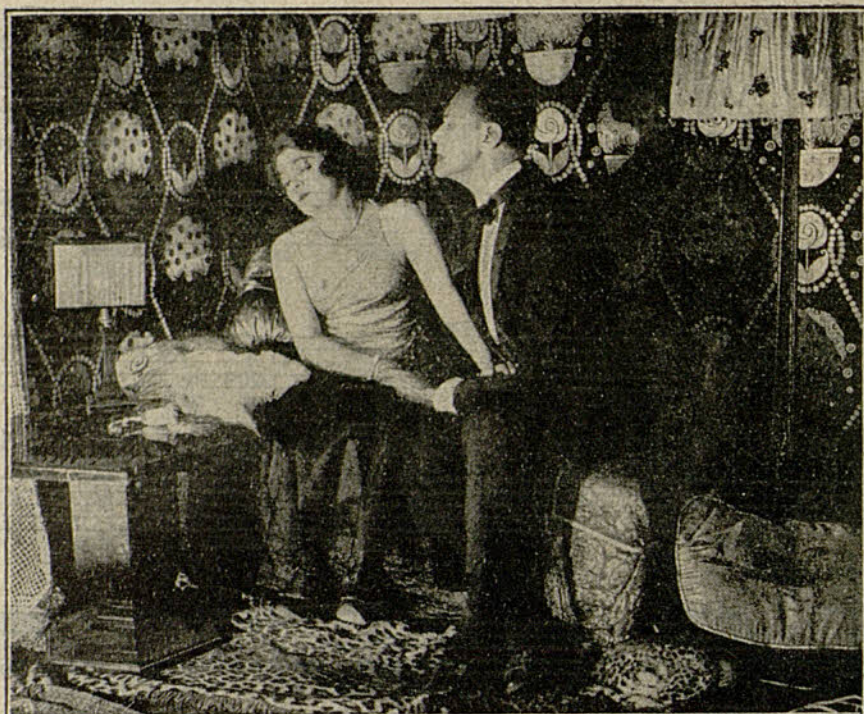
Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343

LI-HANG, EL CRUEL

Gran drama de ambiente moral

EXCLUSIVAS GAUMONT

Interpretado por Tser-Hou y Mag Murray

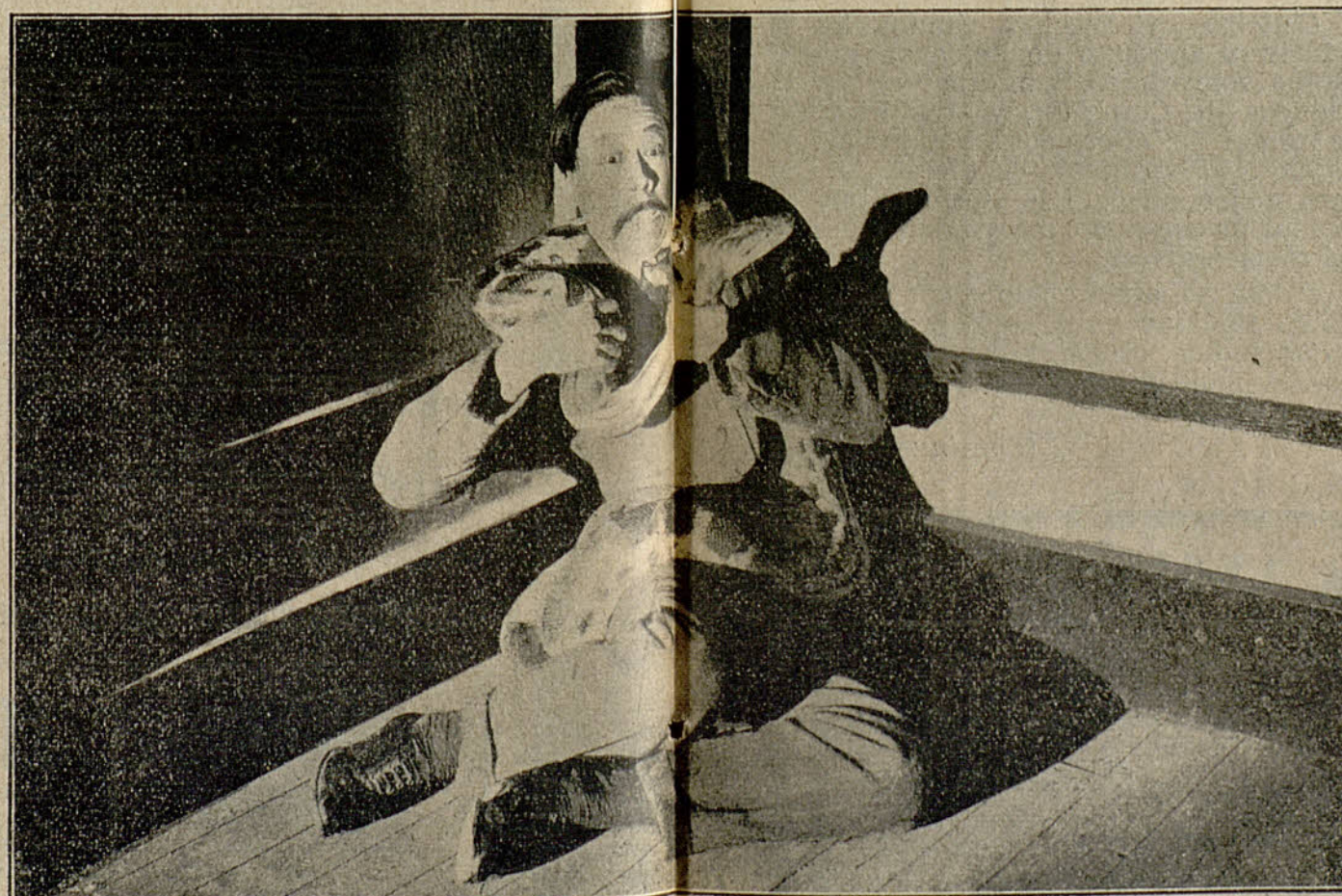


En una ciudad china de aspecto pintoresco y amable habita el señor Stevens, un banquero encargado de la sucursal en aquella ciudad de un importante Banco de París. Vive con él su hija Maud, hermosa criatura, que se muere de tedio en la ciudad oriental, mientras su novio, Richard Morton, espera en París, un día y otro día, su regreso.

Stevens es un hombre dominado por todos los vicios, incluso el del opio, para satisfacer los cuales no le bastan sus ingresos. Y un día, echa mano de los fondos que tiene a su cargo. Aquello no es más que el principio. Pronto se acostumbra a quel medio cómodo de lograr todos sus caprichos, y llega el momento en que su situación en el Banco es insostenible.

Entonces acude a Li-Hang, un chino riquísimo, que distrae sus ocios construyendo en su casa unos juguetes mecánicos muy curiosos. Pero Li-Hang se niega a la petición del señor Stevens. Se niega a ella, porque ama, con una pasión salvaje y contenida, a Maud, la encantadora hija del banquero. Y, para entregar la suma salvadora a Stevens, le pone como condición que le entregue a su hija por esposa.

Maud no tiene más remedio que sacrificarse por su padre y contrae matrimonio con aquel chino repugnante, a quien odia con todas las fuerzas de su alma. El mismo día de los esponsales, Maud, huyendo de la alegría de los invitados, se refugia en la soledad del jardín y encuentra a Li-Niú, la esclava fiel de su marido, enamorada del hombre que la martiriza constantemente. Guiada por los celos, Li-Niú le cuenta a Maud las crueldades del hombre que ama; pero aquella conversación es escuchada por Li-Hang, que va a vengarse de la infeliz esclava, para lo cual la atrae a las habitaciones de la casa y le regala un collar que ella ambicionaba. Loca de alegría, Li-Niú se coloca el collar y sale al jardín, bajo la mirada irónica de su amo. De pronto, el collar empieza a apretarse a su garganta, cada vez más, hasta extrangularla. Era uno de aquellos juguetes mecánicos que con tanta habilidad construía Li-Hang. Y el cuerpo muerto de Li-



Niú va a parar al río. Y todavía, antes de que lo arrastre la corriente, el chino arroja sobre él unas hojas de rosa.

Maud Stevens se ha casado con Li-Hang, pero el matrimonio no tiene efectividad. Viven separados los dos esposos, y los dedos amarillos del chino jamás mancillaron la carne blanca de Maud. Pasados algunos meses, Li-Hang y su esposa trasladan a París su residencia, y en aquel ambiente que le es familiar, Maud vuelve a encontrar algunas alegrías. Richard Morton se aparece de nuevo ante ella, y sólo el cumplimiento de su deber le impide arrojarle en los brazos del hombre a quien ama ardientemente. En uno de los elegantes salones parisinos, Morton insulta a Li-Hang, y éste le invita a batirse con él en un duelo singular. Sobre una mesa hay dos vasos llenos de vino generoso. Uno de ellos lleva, mezclado con el vino, un veneno de efectos seguros e instantáneos. Richard Morton bebe su vaso, y cuando cree que va a morir, el chino, riendo, le dice que no ha querido más que darle una lección.

Pero Li-Hang se ahoga en aquel ambiente tan distinto del suyo, y compra una finca de recreo en los alrededores de París, la cual hace decorar al estilo oriental, con sus secretos y sus puertas que se abren misteriosamente.

Un día, el chino, convencido de que Maud ama a Morton, finge un viaje que durará un par de días, a fin de espiar a su esposa y vengarse de ella si sorprende alguna infidelidad. Sale de su casa, y en vez de dirigirse a la estación, ayudado de su criado vuelve a entrar cautelosamente en la finca y corre a unas habitaciones misteriosas que hay en lo alto de la casa, desde donde puede vigilar sin ser visto a Maud.

Cuando se ve libre de la tiranía de aquel hombre, Maud telefona a Morton rogándole que vaya a verla. Y Morton, inconsciente del peligro que corre, vuela a casa de la muy amada, dispuesto a fugarse con ella, contra todos los convencionalismos que la atan a una vida de esclava.

(Continuará)

ARGUMENTOS

El gran misterio de Londres

(Continuación)

Así habla el enigmático naípe. El profesor apoya los dedos en los cuatro cuadritos de marfil que adornan el centro del mueble agrupándose en la misma disposición que el naípe, y de pronto una hilera de libros gira sobre sí misma, dejando al descubierto la puerta de una caja secreta, que se apresura a abrir, y de donde sale victoriosa la «Serpiente Venerada».

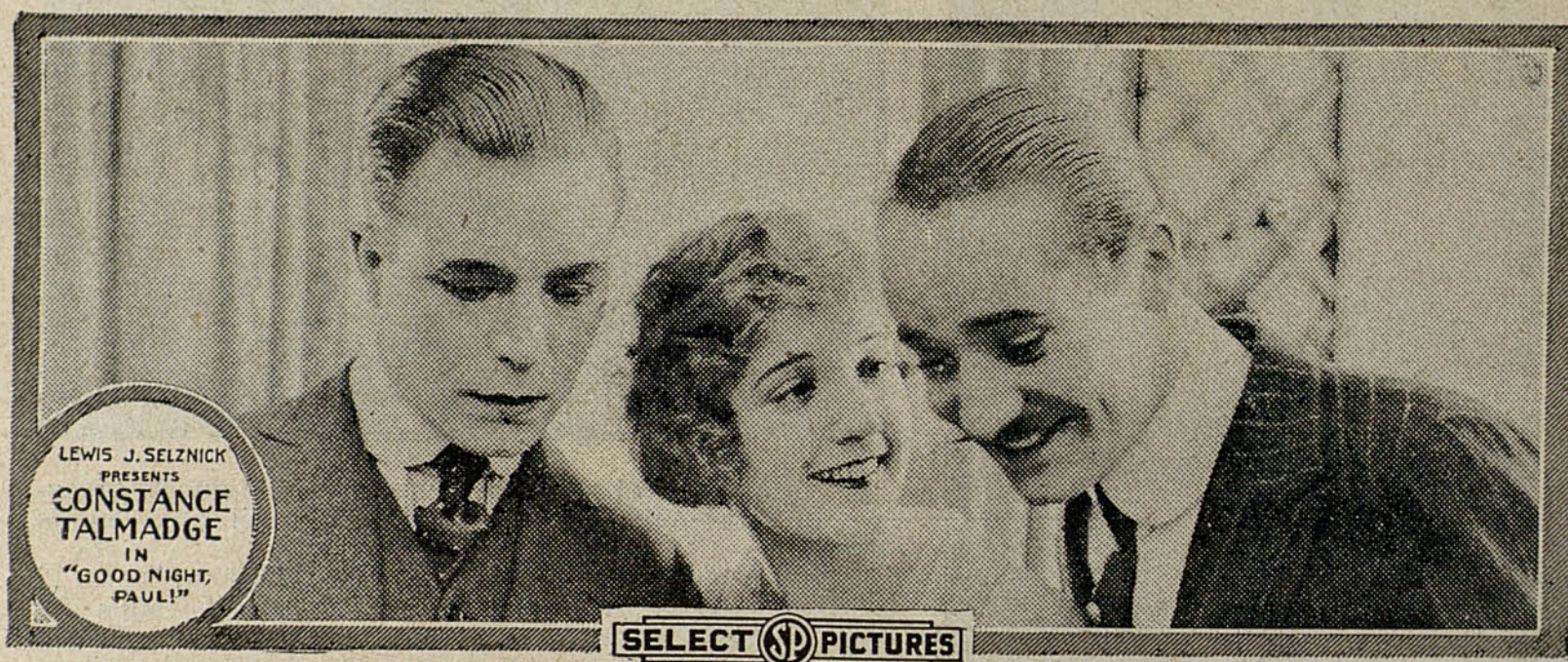
Al regresar de un paseo a caballo por el parque Suzy recibe la fausta nueva y obedeciendo las instrucciones del honorable Cottolbey escribe inmediatamente al vengativo chino ofreciéndole el sagrado emblema.

Falta saber ahora si el desconfiado Ching-Fu creará en la sinceridad de la oferta, y si aceptada quedará Luzzy Malvern libre para siempre de la espantosa pesadilla que la obsesiona.

preparativos para la recepción. Pero aún no han salido sus cómplices a ejecutar sus órdenes, cuando un repentino temor germina en su espíritu: ¿y si le traicionaran?... Entonces llama al fiel Yang-Sé y para prevenirse contra toda eventualidad le encarece la precisión de vigilar muy de cerca a sus camaradas y de no perderles de vista hasta que le hayan entregado el emblema sagrado.

Ahora bien, esta última precaución está muy lejos de ser inútil, pues Joe, Froggie y Sam han convenido apropiarse la joya de piedras preciosas que tanto estima su jefe. Con este objeto Joe y Froggie toman posesión del aposento superior al en que debe celebrarse la entrevista, y con notable ingenio instalan un aparato que le permitirá realizar su plan audaz.

Hémos aquí en el día fijado por el gran sacerdote para la restitución del emblema sagrado. Las diez están al caer y mientras Frieste disfrazada de vendedora de periódicos espía el inmueble señalado por



Un momento de la deliciosa comedia, «BUENAS NOCHES, PABLO»

UNDECIMO EPISODIO

El testafierro del Sumo Sacerdote

A la mañana siguiente, Bob Evans, llega satisfechísimo a casa de Suzy. Viene de someter al presidente de la Sociedad de Ingenieros las patentes que acaba de sacar, de una nueva máquina para la fabricación de hielo que disminuye en la mitad el precio de coste y el técnico seducido por la ingeniosidad de esta invención las ha adquirido en el acto por 10,000 libras esterlinas.

Orgulloso del resultado obtenido, el joven mecánico pago de las patentes, y enardeciéndose de pronto la confiesa su amor. Suzy, que sólo esperaba esta declaración para descubrir sus sentimientos, se refugia tíeramente en el corazón del que adora que muy pronto será su esposo.

Durante este tiempo la carta escrita por miss Malvern al Sumo Sacerdote llega a su destino. Más cae en manos de Froggie, que para satisfacer su curiosidad despegga el sobre enterándose la primera de su contenido. Instantes después la entrega a Ching-Fu, quien no ha tenido tiempo material de advertir que tal indiscreción ha sido cometida.

Apenas tiene noticia del descubrimiento de la «Serpiente Venerada» el mandarín escribe a Suzy citándola para la mañana siguiente a las diez en la casa número 29 de la Jermyn Street. Pero desconfiando de la oferta y temeroso de una emboscada, encarga a Sam, uno de sus cómplices que le sirve de testafierro presentándose en lugar suyo, disfrazado con sus propias ropas. Después da orden a Jae y a Froggie para que vayan a la casa de Jermyn Street a hacer los

el núm. 29 en la Jermyn Street, Suzy y Bob llegan en automóvil, portadores de la hermosa joya. A ellos no tardan en reunirse Cottolbey y Webb y juntos los cuatro se hacen conducir al aposento donde, a su juicio, les espera el Sumo Sacerdote. Sam aparece revestido con las vestiduras de Ching-Fu, y tras breve saludo, se dispone a tomar la «Serpiente Venerada». Pero Cottolbey le detiene: «Permítame—le dice—. Sírvase antes entregarnos recibo, al cual le ruego adjuntar por escrito la formal promesa de cesar toda clase de maniobras contra miss Malvern.

El falso Sumo Sacerdote se aleja como para satisfacer este deseo, mas en realidad para oprimir un botón eléctrico, señal que indica a Joe y Froggie que ha llegado para ellos el momento de intervenir. En-

(Continuará).

ACADEMIA LYDIA BOTTINI

Se prepara alumnos para la cinematografía

Dirigirse: **Calle Mendizábal, 25, 1.º, 1.ª**

Hora para señoritas: De 3 a 5

General: De 7 a 9

LA PROFESORA ES ARTISTA CINEMATOGRAFICA

SALOME

por THEDA BARA

Roma, señora del mundo, después de someter a los judíos, habíales impuesto como rey a un príncipe pagano, llamado Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande; y aunque para congraciarse con sus súbditos había contraído matrimonio con Mariám, hermana del joven príncipe David, último vástago de la noble estirpe de los reyes de Judá, el pueblo le detestaba, no pudiendo olvidar que era un usurpador de la corona. Por eso cuando Herodes, cediendo a la presión de los Levitas, elevó a David a la alta dignidad de sumo sacerdote, le aclamó la multitud y paseóle en triunfo por toda la ciudad, entre muestras de adhesión y vítores delirantes.

Vivía con Herodes en su palacio una sobrina suya, hija de su hermano Filipo y de su esposa Herodías, una princesa ambiciosa e intrigante, llamada Salomé, célebre por su gracia y su belleza, y por la voluptuosidad de sus cadenciosas danzas. Decidida a toda costa a compartir el trono de su tío, que se hallaba ciegamente enamorado de ella, propúsose remover, sin reparar en los medios, los dos graves obstáculos que de él la separaban: Mariám, la legítima reina, y su hermano David, que no sólo sería el defensor de aquella, sino que, sin gran trabajo, podía provocar una sublevación y ceñirse la corona de Galilea.

Para desembarazarse de este último, hizo ver al tetrarca el gran peligro que para la seguridad de su cetro representaba el príncipe David, quien, una vez elevado a la dignidad de sumo Sacerdote, podía, según el antiguo rito mosaico, proclamarse rey, sin esperar a que vacase el trono por defunción del que lo ocupaba; poniéndole de relieve el entusiasmo con que le había aclamado el pueblo, y la frialdad con que le acogía a él cuando se presentaba en público. Cayó Herodes en el lazo, y convino con Salomé en que era preciso suprimir al príncipe; pero, temeroso de las iras del pueblo, que adoraba a David, encargó a su

sobrina que descurriese la manera de quitarle la vida misteriosamente, con el fin de alejar toda sospecha.

Entre los infinitos adoradores de Salomé encontraba base Seyano, el jefe de la guardia de Herodes, que hubiera sido capaz de sacrificar gustoso hasta su vida por ella; y en él pensó la páfida princesa para lograr sus propósitos. Sublevóse el soldado, en el primer momento, ante la idea del asesinato; pero, al fin, triunfó el amor sobre la hombría de bien; y, a la mañana siguiente, mientras tomaba el baño en la piscina del palacio real con el desventurado príncipe David, le sumergió bajo el agua hasta dejarle sin vida, propalándose luego la versión de que había perecido el Sumo Sacerdote víctima de un accidente fortuito.

Libre ya de un obstáculo, la saña de Salomé concentróse toda entera contra la desdichada Mariám. Preparábase Herodes a marchar a Roma para entregar al César, del cual era vasallo, el tributo anual; y, al saberlo la reina, que desde la muerte de su hermano no se hallaba con él en buenas relaciones por creerle culpable de aquel crimen, decidió provocar la reconciliación. Envióle, al efecto, el vino de la paz, por mediación de una esclava llamada Naomi; pero la páfida Salomé vertió con disimulo en la copa un activo veneno, y, haciendo luego entrar en sospechas al rey, obligó éste a la esclava a apurar el contenido, cayendo muerta a sus pies como herida por un rayo.

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

EL PRÓXIMO DÍA 21

NORMA TALMADGE

Administración: Bruch, 3.-BARCELONA

Lilia, a pesar de que nada comprendía, estrechaba con fuerza y asustada el cuello del doctor.

Este sintió su ligera presión.

—Dejemos los recuerdos tristes — dijo, corriendo de nuevo la cortina sobre el cuadro, — y venid a ver el resto de mi vivienda.

—Pero, ¿no tenéis miedo de vivir tan solo aquí? — preguntó Clara, mientras pasaban a otra habitación.

—No estoy solo, señora; tengo conmigo un viejo doméstico.

—Pero el paisaje es tan triste, tan aislado, y os rodeáis además de tan dolorosas memorias...

—Son las que me sostienen — dijo con viveza el doctor.

Después, ruborizándose de pronto, añadió:

—Ya estáis en mi laboratorio.

Dejó en el suelo a la pequeña, y al hacerlo, dirigió una rápida mirada a la vidriera que daba acceso al cuarto oscuro.

Pero nada vió que pudiese darle a entender que Nara se hubiera ocultado allí.

Allí estaba, sin embargo, la joven, desde hacía algunos instantes, y por una ligera abertura de la cortina, veía distintamente el laboratorio y las personas que en él habían penetrado.

El corazón quería salirse del pecho; mil confusos recuerdos invadían su cerebro; y al mismo tiempo un sudor frío inundaba su frente, y se apretaba convulsivamente las manos, como si hubiera querido pulverizar a alguien.

—¿Queréis descansar aquí? — preguntó el médico, ofreciendo sillas a las dos señoras, que las aceptaron con gusto.

También él se sentó, colocando a la pequeña sobre sus rodillas.

Mas ésta no estuvo quieta mucho rato.

Quería verlo y tocarlo todo.

—¿Aquí es donde trabajáis? — preguntó Clara con su dulce acento, mientras sus ojos miraban a su alrededor con ingenua curiosidad.

—¡Jesús! — exclamó de pronto Inés. — ¿Por qué tenéis encima de la mesa esos cráneos y esos huesos de muerto? Lilia, no toques eso

La chiquilla no la hacía caso. Con sus manecitas ha-

es amado. ¡Ja, ja! Si no me sirvieras, ¿cómo te mandaría al diablo! Pero necesito permanecer aquí por algún tiempo y hasta entonces vivirás con la esperanza. Si sospechara quien soy yo... pero un día lo sabrá... ¡oh, sí! lo sabrá.

Y mecida por estos pensamientos, la infernal criatura, con la sonrisa en los labios, se adormecía placidamente en un sueño puro y tranquilo.

¡Y se habla a veces de los remordimientos!

VI

Amaneció espléndido el día siguiente. Cantaban alegremente los pájaros en la enramada; el sol inundaba la campiña toda; un perfume de jazmines saturaba el aire.

Por el camino que de la quinta de los condes Rambaldi conducía a la casita del doctor, venían dos señoras, llevando de la mano una hermosa niña.

Esta habría querido correr por el camino, coger las florecillas azules que asomaban al borde de la cuneta, las blancas margaritas de los prados; pero las dos señoras temían demasiado los peligros a que podía exponerse la pequeña y no querían que se apartase de ellas.

Los lectores han adivinado ya que las dos señoras no eran otras que la condesa Clara, e Inés, con Lilia.

La esposa de Alfonso había dejado en casa a sus hijos con el de su cuñada.

—Mamá — dijo de repente Lilia, alzando sus grandes ojos color de cielo, que resplandecían como dos estrellas bajo el gracioso sombrerito de paja, — cuando estemos en casa del doctor, ¿me dejarás correr por su jardín?

—No sé, querida, si el doctor tiene jardín; pero ya sabes, Lilia, que yo quiero que estés a mi lado.

—Estaré, mamita, pero Inés jugará conmigo.

Y tiraba de la mano de su joven tía, que la dirigía una sonrisa.

—¡Ah! Con ella te lo permito.

La pequeña saltó de contento.

Cruzábanse con ellas en el camino campesinos que se detenían a saludar respetuosamente, y Lilia quiso

Juró, empero, la reina que no había sido la autora de tamaña alevosía, y puso tal acento de verdad en sus palabras, que Herodes la creyó.

Por entonces había comenzado el Bautista sus predicaciones en el desierto; y habiendo llegado hasta la joven la fama de su virtud, entró en deseos de oírle y conocerle. Trasladóse al desierto, y fué tal la impresión que en su alma pecadora produjo la figura dulce y candida del santo Precursor, que quedó de él preñada. Invitóle a que fuese a la ciudad para seguir en ella sus predicaciones, y le ofreció alojarle en su palacio; mas Juan declinó este honor, y maldijo a la princesa.

Transcurrieron los días, la vispera del señalado para el regreso de Herodes, decidió poner en práctica un nuevo y más perverso plan para destruir a Mariám. Fué a verla con este objeto, y, en son de confianza, revelóle que el príncipe David, había sido asesinado por orden del Tetrarca, confirmando su confidente, Galba, que él mismo había presenciado como el centurión Seyano lo ahogó durante el baño. Aconsejóle después que vengara en Herodes la muerte de su hermano, arrebatándole la vida; y puso tanta perfidia en sus astutas palabras, que la virtuosa reina juró que mataría a Herodes.

Y, en efecto, al día siguiente, cuando el rey se hallaba descansando de las fatigas del viaje, penetró en su aposento en compañía de Salomé, y, al tratar de hundir su daga en el pecho de Herodes, asíóle aquella la mano, gritó pidiendo socorro y juró que, sospechando que se iba a atentar contra la vida del Tetrarca, velaba, oculta, su sueño y había podido evitar aquel crimen monstruoso.

Herodes mandó entonces decapitar a Mariám, y, aunque el pueblo se alzó en son de protesta, la sentencia cruel fué ejecutada, y ahogado el tumulto en sangre. Atraído por el fragor de la espantosa refriega, Juan, que estaba en la ciudad, aconsejó a los judíos que depusieran su actitud, anunciándoles que Dios castigaría al tirano. Conducido a presencia de Herodes, dignóse el Señor obrar por su mediación un mi-

lagro que causó la estupefacción de todos, y el Tetrarca mandó que le dejaran marchar libremente; pero por consejo de Salomé, que quería tenerle cerca, revocó sus palabras y le hizo conducir a una mazmorra.

Algunos días después, celebró Herodes su natalicio dando una cena a los grandes de su corte, a los tribunos y a los principales de Galilea, y rogó insistentemente a Salomé que danzara; pero ella se negó a hacerlo, y abandonando la estancia, fué a la mazmorra donde estaba Bautista y puso en juego todas las seducciones que le dictó su lascivia para hacer sentir a Juan la pasión que la abrasaba. Pero triunfó la virtud en el corazón del profeta, que maldijo al demonio tentador, y ella juró tomar feroz venganza del hombre que la había menospreciado. Y volviendo al salón, dijo al Tetrarca:

—Me pediste que danzase, ¿qué me darás si lo hiciera?

—Todo lo que me pidieres te daré, aunque sea la mitad de mi reino—le contestó Herodes.

—¿Lo juras?

—¡Por nuestros dioses!

Y terminada su lasciva danza, como le preguntase el rey entusiasmado qué quería, ella le respondió:

—Quiero que luego, al punto, me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

Y Herodes se entristeció, porque temía a Juan, sabiendo que era un varón justo y santo; y temió al pueblo, porque le miraba como su profeta; mas por su juramento y por los que con él estaban en la mesa, no quiso disgustarla. Y enviando a uno de sus guardias, le mandó traer la cabeza de Juan en un plato. Y cuando su mandato fué cumplido, entregáronse a Salomé, que se gozó ferozmente en su inicua venganza.

Pero entonces, los cielos vengadores fulminaron los rayos de sus iras sobre los enemigos de Jehová, y aterrorizado Herodes, mandó a sus guardias que matasen a lanzadas a Salomé para aplacar la cólera del Dios protector del Profeta.

FIN

detenerse dos o tres veces para dar unos céntimos a algunos chicos harapientos y desgredados que se revolcaban sobre la hierba de los campos y sobre el polvo de la carretera. Y aquellos niños sencillos, ingenuos, se paraban extáticos a contemplar a aquella preciosa criatura con sus ricitos rubios, sonrosada, risueña, que les daba las monedas y parecía un angelito descendido del paraíso.

—Mira, allá abajo está la casita del doctor—dijo de pronto Inés.—¡Jesús! ¡Vaya una idea de ir a enterrarse en un sitio tan melancólico!

—Pero la casita es muy poética—respondió Clara con melancólica dulzura.—parece creada a propósito para quien tiene que ocultar algún dolor y ama la soledad y el sosiego.

—Mira, mamá, el doctor viene a recibirnos —gritó Lilia.

Y saltándose esta vez de las dos señoras, la niña echó a correr hacia el anciano, que la tendió los brazos y la levantó luego para darle un prolongado beso.

Nara, detrás de los cristales de una ventana, había visto aproximarse las dos señoras y la niña.

Sus ojos se fijaron un instante en Lilia, con una mirada imposible de reproducir.

De la niña pasaron a la condesa y a Inés, y entonces se anretaron sus puños con un movimiento de ira.

—Mírala... aquella santa—dijo entre dientes,—que me robó el corazón de Guido, que me ha reducido a este estado. Ella es amada, respetada, dichosa, y yo, si pronunciara mi nombre, sería rechazada, insultada, despreciada. ¡Ah! Pero tú también sufrirás... tu corazón de madre manará sangre, porque yo me vengaré en tu hija.

El demonio, en aquel momento, parecía haber desencadenado todas sus furias en el corazón de Nara.

Con los ojos inyectados en sangre, el rostro lívido, lacerándose el pecho con las uñas, habría aterrorizado a cualquiera que la hubiese visto.

—Ya llegan—murmuró de pronto, dejando caer la cortina,—vamos a escondernos. ¡Ah! ¡Cuánto me pesa y me sofoca esta ficción!...

Entretanto, el doctor Moro, después de haber besado a la pequeña Lidia, que se colgaba de su cuello riendo

con su argentina risa, saludó conmovido a las dos señoras.

—Gracias—dijo,—por haber cumplido vuestra promesa. ¿Queréis entrar en mi retiro?

—Yo quiero ir al jardín—gritó Lilia.

—Iremos después—objetó el doctor.

La niña consintió de mala gana.

Entraron en la casa, y el doctor empezó por hacer visitar a las dos señoras su modesta sala de recibo, su dormitorio, que parecía el de un anacoreta y en cuyas paredes sólo se veía colgado un cuadro velado por una cortina negra.

Clara e Inés cambiaron una rápida mirada, mas ninguna de las dos habría preguntado el misterio de aquel cuadro, a pesar de que aguijoneaba vivamente su curiosidad.

Pero Lilia, que seguía en brazos del doctor, se fijó de pronto en él, y su pequeño dedo se extendió en aquella dirección.

—¿Qué es eso?—preguntó.

—¡Lilia!—gritó Clara, con acento de reproche, al ver que se nublaba la frente del doctor.

Mas la nube desapareció en breve, y el doctor dijo, sonriendo con tristeza:

—Es el retrato de una mujer muerta.

—Enséñamelo —exclamó Lilia con infantil indiscreción.

El doctor Moro tiró con mano trémula del cordón de la cortina.

Clara e Inés lanzaron una exclamación de sorpresa.

La misma Lilia quedó con sus bellos ojos desmesuradamente abiertos.

La mujer, o mejor, la joven representada en aquel cuadro, era de una hermosura verdaderamente maravillosa, y tenía algo que atraía y fascinaba.

—¿Está muerta?—repitió Clara.

—Murió asesinada por un miserable.

Clara e Inés lanzaron un grito de terror.

—¡Pobre joven!—exclamaron.

—Era mi único amor—prosiguió el médico, que por un momento pareció absorbido por aquel recuerdo.—

¡Pobre Manola!

PÁGINAS FESTIVAS

“LA TEMPESTAD”

En estos días primaverales en que los campos, como cualquier paletó de poco más o menos, se colocan el traje de fiesta y lucen más colorines que una negra millonaria, la temperatura tiene a veces sorpresas des-cacharrantes.

Estáis a lo mejor componiendo mentalmente un poema lírico de cincuenta y siete cantos sobre las bellezas de la Diosa Primavera, y esta Diosa, que tiene poco de sufrida, se incomoda un poco de escuchar la eterna canción, que todos los años le endilgan los poetas cursis.

Entonces manda una nube, que no tiene nada de poética. Es una nube gris que poco a poco se va extendiendo y ennegreciendo, hasta colocar entre nuestro pobrecito planeta y el padre Sol una especie de toldo de lona. Y caen las primeras gotas y las recibimos con placer. Es como si la diosa, recién lavadas las manos, se pusiese a hacernos caricias un poco húmedas.

Pero aquello es el prólogo. Bien pronto las gotas se van haciendo más frecuentes y más gordas y un chaparrón de esos que hacen época os quita la respiración y os deja como para que os pongan a secar, como unos miserables calzoncillos que la patrona saca al terrado.

Algo así le ocurrió a la familia de don Emerenciano



Cachupín, un descendiente de aquel ilustre Cachupín que Taboada immortalizó.

Su señora lo dominaba, lo llevaba siempre bien sujeto de las riendas, como un caballo que, a pesar de su mansedumbre, teme el propietario que un día se acuerde de que hay yeguas en el mundo y emprenda una carrera vertiginosa, que terminará forzosamente en una hecatombe.

Aquel día primaveral, la Señora de Cachupín amaneció con una idea clavada en la sandía que tenía sobre los hombros. Irían a ver «La Tempestad», la zarzuela que realizaba el prodigio de poner a la buena señora más tierna y más dulce que la jalea.

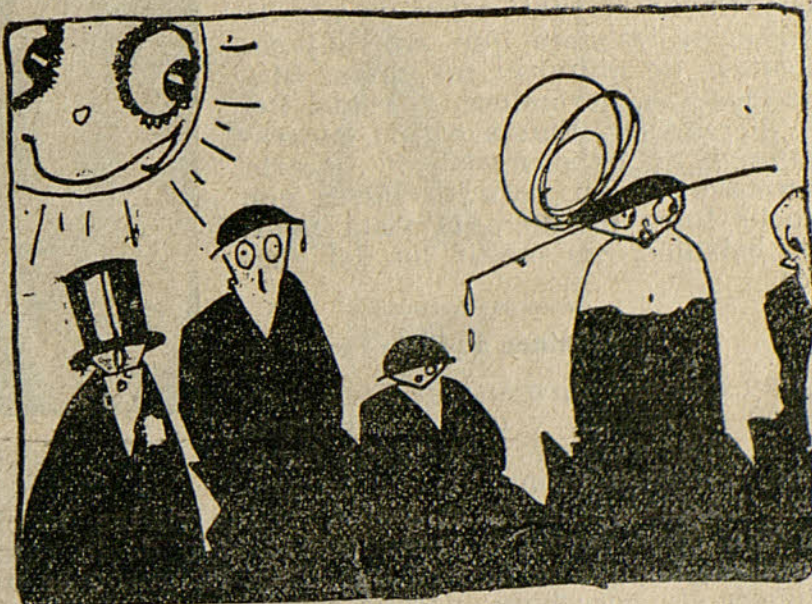
Don Emerenciano no tuvo objeciones que oponer. Por otra parte, aunque las hubiese tenido, buen cuidado tendría de escondérselas en la barriga, para no exponerse a una *débacle* conyugal. Y fué a buscar las entradas, pensando que a la noche, después de la función, el amor volvería a sonreír para él.

Y llegó la noche, y toda la familia, puesta de tiros largos, se presentó en el teatro, ocupando un palco de platea sobre el que recaían las miradas de todo el público. ¿Era que llamaba la atención la belleza perruna de la señora de Cachupín?

No. Era que el palquito en cuestión tenía un parecido asombroso con una jaula de loros histéricos y era para el público un espectáculo imprevisto, que no figuraba en el programa.

Empezó la función y la señora de Cachupín empezó a perder su gesto de leona enjaulada. Fué una metamorfosis instantánea, que transformó al verdugo de don Emerenciano en una especie de palomita sin hiel. Y el señor Cachupín en la gloria.

Llegó el momento en que en el escenario, el azufre

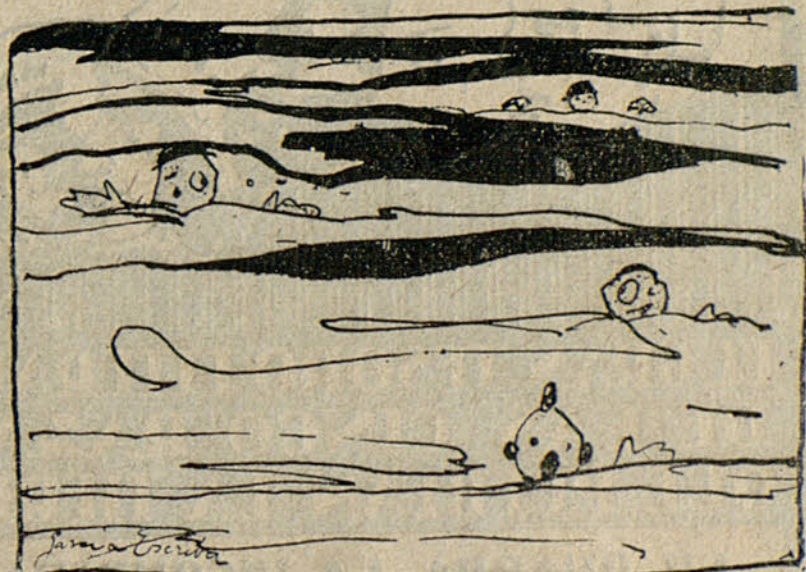


finge relámpagos y los carpinteros se vuelven locos para imitar el fragor de los truenos. Aquello era una orgía de luz y de ruido. Los espectadores, encogido el ánimo, con el alma vuelta hacia los cielos implacables, hacían esfuerzos para no lanzar gemidos y prosternarse pidiendo misericordia. Era asombroso el realismo con que en aquel teatro del Paralelo se imitaba el horriblo estruendo de la tempestad. Hasta parecía que por las ventanas que daban a la calle entraba la lívida claridad de los relámpagos.

Terminó la función, y don Emerenciano, acompañado de su digna cónyuge y de los frutos de su matrimonio, se puso en camino hacia la puerta.

¡Y aquí fué Troya!

Como si la Naturaleza quisiera hacerle ver a los carpinteros y tramoyistas como se hacen esas cosas de tempestad, una tormenta horrible se había desen-



cadenado y la lluvia invadió pronto el hall del teatro.

Y don Emerenciano, que había soñado con una noche de amor, se conformó con una noche de agua, en la cual hizo el papel de bañero, para salvar de las olas a su familia.

PEDRO PÉREZ.

Dibujos de García Escribá.

CURIOSIDADES

Una artista que teme a las ratas

El que diga «¡ratas!» delante de la delicada Emma Wehlen, se procura un espectáculo gratuito. Cualquiera roedor, hasta los conejos, le causan instintiva repulsión a la inteligente estrella de la *Metro*. Cuando Herbert Blache, dirigiendo la filmación de «*Pimienta por mayor*», de Hale Hamilton, puso en escena unas ratas blancas asegurando que eran domésticas, Emma se subió sobre un par de baúles, protestando que no bajaría mientras no quitaran las ratas. Blache obedeció, llevándose las ratas. Pero, al regresar, Emma seguía encaramada y no hubo medio de hacerla descender de su posición hasta que Blache hubo puesto a la vista todos sus bolsillos, sin omitir los del chaleco.

La timidez de Elsie Ferguson

Hay quienes afirman que Elsie Ferguson es tímida, y que eso depende de su temperamento demasiado femenino. Es algo propio de su naturaleza. De niña, cuando la mamá recibía visitas, la chiquitina Elsie corría a esconderse debajo de la cama.

Ahora, los que se figuren que Elsie Ferguson es una muñeca de porcelana, porque tiene ojos azules y vaporosas guedejas rubias, se equivocan. Bajo la tersa superficie de su cutis sonrosado, hay otra mujer: un carácter dominante, robusto así para el pensamiento como para la acción. Y, de otro lado, tiene momentos de encantadora frivolidad, en que se pone a travesear con su gatito, o se sienta al piano a cantar canciones, o se viste disfraces para verse en el espejo.

Por sobre todo ello, Elsie Ferguson es una egregia actriz. Así lo demuestra superabundantemente en las diversas obras en que la hemos visto aparecer en nuestras pantallas.



Una escena de la emocionante película «EL PENSADOR»

La cámara de gritar

En el teatro Ashland, de Kansas City, existe un salón especial que el público y la empresa, de común acuerdo, llaman «La cámara de gritar». A esta cámara van a parar cuantos chiquillos lloran o escandalizan durante las funciones diurnas a fin de que el resto de los espectadores, muchachos y adultos, pueda entretenerse con las películas sin tener que soportar las serenatas de lloriqueos y berridos que la gente menuda se reserva para el teatro y otros sitios donde el silencio es imprescindible. La «cámara» ostenta toda clase de juguetes y una niñera dotada de paciencia sin límites.

Correspondencia

¡Viva España!, San Sebastián.—Puede enviar los artículos que desee, siempre que sean cortitos, como el primero que nos mandó. Le agradecemos los elogios que nos dirige.

L. T., Cartagena.—La dirección de William Duncan es: Athletic Club, Los Angeles, California.

E. F., Malgrat.—Actualmente, en Barcelona, se trabaja poco o nada en películas, así que es muy difícil entrar en cualquiera compañía. Seguramente esta crisis no durará mucho y las manufacturas volverán a trabajar, y entonces será la ocasión de que usted empiece las gestiones en el sentido que desea.

J. B. S., Barcelona.—La dirección de Eddie Polo es: Universal City, California, Estados Unidos.

Borinquen, Barcelona.—La dirección de Gloria Swanson es la siguiente: 1,525 No. Bronson, Los Angeles, California.

Un gran aficionado al cine, Barcelona.—La silueta de Carol Holloway está agotada.

J. Bartrina, Olot.—Trasladamos su petición y los 40 céntimos que nos envió, a don Francisco Guerrero, editor de los cuadernos de Polo.

J. M., Vigo.—Le enviamos los números pedidos con fecha 12 del corriente mes.

**EL GRAN TESORO LITERARIO
DE LAS CINCO RAZAS
QUE PUEBLAN LA TIERRA.**

**LO GUARDA LA INCOMPARABLE
COLECCION UNIVERSAL**

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS
DÍASE EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ENVIAMOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROPAGANDA

COMPANÍA ANÓNIMA CALPE
MADRID-SAN MATEO 13 BARCELONA-CONSEJO DE CIENTO 416

Madame REGINA BADET

LA CÉLEBRE ACTRIZ FRANCESA, EN UN FILM DE GRAN BELLEZA

MAESTRA EVORA

(MAITRE EVORA)



DE ELEVADA POTENCIA DRAMÁTICA

PUESTA EN ESCENA POR

GASTON ROUDES

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS PARA TODO EL MUNDO:

CINEMATOGRAPHERS HARRY

158, ter, Rue du Temple - PARIS

Tel. Archives 12-54

Dirección telefónica: HARRYBIO-PARIS

DALMAU LICEO
C. Valencia, 243 y 245 - BARCELONA

CORRESPONDENCIA
en CASTELLANO, CATALÁN, ESPERANTO,
FRANCÉS, INGLÉS, ITALIANO o ALEMÁN

CUENTA CORRIENTE CON EL
BANCO DE CATALUÑA Y
BANCO DE MADRID

HONORARIOS DE LA ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

*En pocas se-
manas puede
U. adquirir este
carácter de letra
corriente, en las
clases del Dal-
mau Liceo o
en su propio
domicilio. En-
da hoy mismo
detalles a dicho
Liceo Valencia,
245- Barcelona*

El porvenir hoy exige aptitudes y conocimientos
prácticos.—En pocos meses puede usted aprender
la mayor parte de estas asignaturas

ASIGNATURAS

Curso completo

Reforma de letra corriente.	35 ptas.
Letra redondilla.	25 »
Ortografía (de cualquier idioma que el alumno sepa hablar).	60 »
Correspondencia general (en cualquier idioma que hable).	50 »
Correspondencia mercantil, ídem.	50 »
Dactilografía (mecanografía), ídem.	25 »
Estenografía - Taquigrafía, ídem.	50 »
Aritmética, cálculo mercantil rápido.	60 »
Aritmética, cálculo bancario y bursátil (previo conocimiento del mercantil).	40 »
Teneduría de libros de comercio.	75 »
Teneduría de libros de industria y sociedad (previo conoci- miento de la comercial).	50 »
Teneduría de libros de banca y bolsa. (previo conocimiento de la comercial)	50 »

Idiomas - Inmenso éxito de nuestro sistema Lingvofono para aprender a hablar en el propio domicilio

Consultas y arreglos de contabilidades, organización y propaganda

Traducciones y redacción esmeradísimas en todos los idiomas

Consultas de orientación para toda persona que quiera asegurarse un buen porvenir

CULTURA - ORIENTACION - PORVENIR conseguirá usted consultando hoy mismo al

L ICEU
ICEO
YCEE
YCEUM

DALMAU

L ICEU
ICEO
YCEE
YCEUM

CALLE VALENCIA, 243 Y 245

BARCELONA

TELÉFONO NÚMERO 1845 G.

El público inteligente aplaude en
todos los cines las películas del
PROGRAMA VERDAGUER